

# La Unión Patriótica: exterminio vs. resistencia

Alfredo Infante S.

Los índices de violencia política y de violación de los derechos humanos en Colombia son de los más altos del mundo y están en constante crecimiento. Según el informe de la Comisión de Derechos Humanos Américas Watch (1989), la UP ha sido la mayor víctima del homicidio en este país. Sin lugar a dudas, se ha desatado una guerra de exterminio que tiene como objeto hacer desaparecer del escenario político a esta organización. Las cifras son realmente escandalosas. En cinco años de existencia de este partido político han sido asesinados 1.055 militantes, lo cual da un promedio de 211 víctimas por año, todo esto sin contar a quienes han tenido que refugiarse en otros países ante el temor de ser asesinados. Este ensañamiento que raya en lo patológico, nos genera una serie de interrogantes: ¿Que es la UP para que se le quiera excluir con violencia del contexto político?, ¿quiénes son los sujetos que han librado esta guerra de exterminio?, y por último, ¿cuál ha sido la respuesta de esta organización? El respondernos a estas preguntas nos puede arrojar ciertas luces para intentar comprender la complejidad del problema.

## QUE ES LA UP

En el marco de la política de pacificación del gobierno de Betancourt, se firmó en marzo de 1985, el acuerdo entre la FARC-EP y una comisión negociadora representante de los intereses del Estado Colombiano. Este acuerdo en su punto número seis afirmaba: "... se abrirá un período de prueba de un año para que los integrantes de la organización hasta ahora denominadas fuerzas armadas revolucionarias (FARC-EP) puedan organizarse política, económica y socialmente, según su libre decisión. El gobierno les otorgará de acuerdo con la constitución, y las leyes, las garantías y los estímulos pertinentes". Este proceso de pacificación se constituyó para entonces en un signo real de esperanza. La FARC-EP representaba el 80% del movimiento armado y a partir de ese momento se comprometía a asumir un nuevo modo de lucha, descartando temporalmente la vía armada. Este salto al escenario civil fue apoyado por el PCC, conjuntamente con algunas personalidades independientes y otras organizaciones progresistas. Esta confluencia de fuerzas dio origen a un nuevo partido político que se autodenominó Unión Patriótica.

Desde sus comienzos, dado el contexto de violencia, la UP mantuvo como objetivos fundamentales: la defensa de los derechos humanos y la consolidación de

la paz a través del diálogo y la negociación política. Así lo expresó Julio Santana, miembro de la dirección nacional del partido al ser entrevistado en junio de 1988: "En el país hay dos alternativas: el diálogo y la confrontación armada. La militar no tiene partidarios ni espacio. Sólo queda la política en la cual hay dos posibilidades: se vuelve al frente nacional, posibilidad descartada por el propio presidente, o se llega a un acuerdo democrático". Para garantizar la solidez de este acuerdo, se hacía necesario involucrar a todos los sectores: izquierda, derecha, centro, militares, iglesia, guerrilla, sindicatos, gremios, organizaciones populares, etc.

Este proyecto de diálogo y reconciliación logró el apoyo de un gran número de colombianos, lo cual llevó a la UP, como abanderada de esta propuesta, ha convertirse en la tercera fuerza política del país, en las elecciones de 1986. Pero este éxito pronto se transformó en una auténtica cruz. De allí en adelante la UP pasó a ser blanco de ataque de los escuadrones de la muerte, quienes desde entonces han ido asesinando de modo sistemático a sus líderes más destacados: senadores, diputados, alcaldes, concejales, sindicalistas, gremialistas, líderes vecinales, y a dos de sus máximos dirigentes, el ex-candidato presidencial Jaime Pardo Leal (1987) y al candidato presidencial de los próximas elecciones

Bernardo Jaramillo (1990). Todos estos crímenes políticos han tenido como denominador común la impunidad, real que pone en cuestión la capacidad del Estado de garantizar la seguridad de los ciudadanos e incluso hace sospechar de su complicidad.

## LOS AUTORES DE LA AGRESION

En teoría, el gobierno se comprometió a garantizar la seguridad para la nueva coalición política. La práctica se encargó de desmentir la formalidad del pacto, los miembros de la UP se vieron obligados a vivir bajo el terror psicológico y la inseguridad. Esta realidad no es extraña en un país donde se mantiene vigente la doctrina de seguridad nacional y donde los sectores más influyentes: gremios económicos, partidos políticos tradicionales, la gran prensa e incluso cierto sector de la conferencia episcopal, se pronuncian a favor del aplastamiento militar de todos los opositores al régimen vigente. En la autoría del aniquilamiento de la UP aparecen como indiciados: la negligencia del Estado para garantizar la vida de sus ciudadanos y los sectores de la sociedad colombiana que se mantienen cerrados al diálogo e interesados en una paz de cementerio.

## ALTERNATIVAS

La respuesta de la UP ha sido la resistencia pacífica, seguir apostando por su proyecto inicial, pero sin duda alguna, la guerra de exterminio superó su capacidad de resistencia. En todo este proceso las tensiones políticas y psicológicas generaron una serie de contradicciones internas entre los que se mantuvieron fieles a los objetivos fundamentales del partido y los que comenzaron a plantearse la necesidad de una forma combinada de lucha. Esta contradicción llegó a su climax el 28 de marzo en el pleno general de la organización, donde reafirmaron su retiro del proceso electoral. En este mismo pleno surgió un movimiento para separar del partido a los comunistas debido a diferencias irreconciliables sobre las formas de luchas para alcanzar el poder.

La experiencia política de la UP deja como saldo un sabor amargo y una pregunta un tanto escéptica: ¿Tiene sentido pactar hoy en Colombia? En este contexto desesperanzador, surge una nueva apuesta de paz: el pacto entre el M-19 y el gobierno de Barco, y con esto una nueva pregunta ¿será posible la paz?